

Dos nuevos casos de tripanosomosis humana americana en la prov. de Catamarca

Por ARNOLDO J. GEOGHEGAN

Corresponde el primer caso al lactante Guillermo González de 3 y $\frac{1}{2}$ meses de edad, habitante de la ciudad de Catamarca, en cuya sangre (gotas gruesas y preparados en fresco), pude comprobar, en el mes de agosto 1931, la existencia de muy pocas formas de *Trypanosoma cruzi*. Las inoculaciones a ratones blancos dieron resultado negativo, pero conviene anotar que la extracción de sangre por medio de ventosas escarificadas, suministró un material escaso y deficiente.

En el momento de la verificación parasitológica el niño presentaba clínicamente: tez amarillenta, mediana exoftalmia, *facies* abotagada debida al edema facial, particularmente subpalpebral, micropoliadenia cervical y submaxilar; vientre globuloso con hepato y esplenomegalia; edemas maleolares; gran irritabilidad e hipersensibilidad. Esto no obstante hállase en buen estado de nutrición y su peso era de 6 y $\frac{1}{2}$ kilos. Según informes de la madre la enfermedad había comenzado 2 a 3 meses atrás, con manifestaciones nerviosas y períodos febriles que sufren alternativas de intensidad, padeciendo sobresaltos y convulsiones durante el sueño.

La cantidad de tripanosomas se mantuvo siempre muy reducida en la sangre periférica, pero desgraciadamente no he podido continuar la observación de este enfermo por haberse trasladado a un lugar desconocido.

La investigación de tripanosomas, por medio de exámenes e inoculaciones de sangre, en los miembros de la familia del enfermo dió resultado negativo.

Dato ecológico interesante es el hecho de que los triatomas transmisores se anidan por lo general en los troncos de árboles, especialmente el algarrobo negro, de modo que sólo por excepción se encuentran reduvídeos en el interior de las casas.

El segundo caso es un enfermo febril de Huillapina (localidad cercana a la ciudad de Catamarca), llamado Néstor Eulogio Vega, de 8 meses de edad y nativo de esa población, el cual fué traído al consultorio externo de la Defensa Antipalúdica de esta ciudad, donde se indicó la realización de un examen de sangre para determinar la existencia de plasmodios del paludismo. En cambio, tanto en las gotas gruesas como en los preparados en fresco de sangre, se hallaron formas de *Trypanosoma cruzi*. La inoculación de sangre a ratón blanco fué positiva.

Aparte la hipertemia (en el momento del examen 38°C) que según la madre se remontaba a 20 días atrás con altas temperaturas nocturnas, sólo pude anotar como datos clínicos, su decaimiento, el tinte amarillento pajizo de la piel, su *facies* ligeramente edematosa; irritabilidad, hipersensibilidad y ligeras convulsiones, especialmente durante el sueño.

Examinado más recientemente (20 julio 1933), el niño Vega se encuentra en aparente buen estado de salud y las investigaciones hematológicas realizadas en esta fecha no me permitieron evidenciar la presencia de formas de *T. cruzi* en su sangre periférica.

Con estos otros 2 casos alcanzan a 5 el número de personas con tripanosomosis humana americana halladas por mí en la provincia de Catamarca (R. A.), de los cuales 4 eran habitantes de la misma ciudad capital.